

Como citar este artículo:

Medina-Bermúdez, Y. (2015). Democratización de acciones políticas a través de las prácticas artísticas realizadas por jóvenes. *Revista Eleuthera*, 13, 46-63. DOI: 10.17151/eleu.2015.13.4.

DEMOCRATIZACIÓN DE ACCIONES POLÍTICAS A TRAVÉS DE LAS PRÁCTICAS ARTÍSTICAS REALIZADAS POR JÓVENES*

DEMOCRATIZATION OF POLITICAL ACTIONS THROUGH ARTISTIC PRACTICES BY YOUNG PEOPLE

YOLANDA MEDINA-BERMÚDEZ**

Resumen

Objetivo. Comprender la dinámica de transformación política y democrática de las prácticas culturales de jóvenes pertenecientes a bandas de punk y thrash metal, así como aquellos que practican arte circense, en dos casas de la cultura (La Enea y San José) de la ciudad de Manizales. **Metodología.** Se recurre al método cualitativo con un enfoque etnográfico y un diseño de caso instrumental. **Resultados.** La investigación estudia las interacciones cotidianas de los jóvenes para entender sus dinámicas grupales e identificar sus expresiones artísticas como acciones colectivas en las cuales se reconocen formas alternativas de producción de una cultura política democrática. **Conclusión.** Al tener en cuenta la relación entre lo político y los jóvenes, se evidencia como las casas de la cultura se han convertido en escenarios de reconstrucción de lo político para un sector de población joven vulnerable; asimismo, los jóvenes desarrollan nuevas vías para manifestar su inconformidad frente a diferentes situaciones sociales a través de la producción musical y estética.

Palabras clave: prácticas juveniles, conflicto, prácticas artísticas, lo político.

Abstract

Objective. To understand the dynamics of political and democratic transformation of cultural practices of young people from punk and thrash metal bands, as well as those who practice circus arts in two cultural centers (La Enea and San Jose) in the city of Manizales. **Methodology.** the qualitative method with an ethnographic approach and instrumental design case are drawn upon. **Results.** The research studies the daily interactions of young people to understand their group dynamics and identify their artistic expressions as collective actions in which alternative ways of production of a democratic political culture are recognized. **Conclusion.** By considering the relationship between politics and youth, it is evident how cultural centers have become scenarios of political rebuilding for a sector of vulnerable young people. Also, young people develop new ways to express their disagreement with different social situations through musical and esthetic production.

Key words: youth practices, conflict, artistic practices, political

* Este artículo recoge los hallazgos de la investigación sobre democratización de acciones políticas, realizada por la autora como requisito para obtener el título de Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas.

** Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. E-mail: yolanda.medina@ucaldas.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-7129-2771



Introducción

No es fácil abordar la cuestión de las posiciones políticas de los jóvenes dentro del desarrollo social del mundo de hoy. Estas posiciones deben ser analizadas en el marco de la crisis política de las sociedades contemporáneas.

La supuesta apatía e indiferencia de los jóvenes frente a todo lo que acontece en la sociedad en la esfera política —pero al mismo tiempo su carácter contestatario— no pueden mirarse simplistamente como actitudes propias de la juventud actual, sino que para comprenderlas cabalmente hay que verlas como el resultado de una construcción cultural compleja articulada a la conformación de nuevas identidades que dan lugar a una gran diversidad y riqueza cultural. Desde este punto de vista, estos nuevos sujetos no pueden reconocerse en el discurso político establecido convencionalmente y su acción política no puede comprenderse si no se tiene una perspectiva de la construcción de dichas identidades sociales. A su vez, de manera cíclica, la conformación de estas identidades dará lugar a novedosas formas de expresión artística que resultarán clave para marcar la identidad de los jóvenes; tal como es el caso de las prácticas artísticas de jóvenes pertenecientes a bandas de punk y thrash metal, así como aquellos que practican arte circense, en dos casas de la cultura (La Enea y San José) de la ciudad de Manizales.

El presente estudio está desarrollado a partir de la perspectiva político-teórica de Chantal Mouffe. Esta autora es una reconocida politóloga belga, quien propone una nueva lectura de las contradicciones presentes dentro de una democracia liberal como la que se privilegia hoy en día especialmente en los países de Occidente. Según Mouffe, la democracia liberal conlleva a la coexistencia de miradas diversas que deben tramitarse como auténticos conflictos; sin embargo, esa misma democracia, por su mirada universalista y racionalista, tenderá paradójicamente a negar la importancia de dichos conflictos y a pensar que se resolverán por la vía de un consenso dialogado y deliberativo. No obstante, claramente, hay actores sociales de tendencias radicales que sí ven a estos conflictos como procesos antagónicos y que reclaman la necesidad de anular al oponente, aun por métodos violentos.

Esta investigación resalta las interacciones cotidianas de jóvenes representantes de estos sectores sociales para entender sus dinámicas grupales propias e identificar sus expresiones artísticas y culturales como acciones colectivas con el fin de reconocer las manifestaciones de posturas políticas agonísticas desde la teoría de Chantal Mouffe.

De acuerdo con Mouffe, muchos creían que con la crisis del marxismo y el abandono del paradigma de la lucha de clases, se podría prescindir del antagonismo. Empero, esto no es así; y esto es lo que el liberalismo no puede entender: que muchas de estas contradicciones no desaparecen por arte de magia. Para el caso de los jóvenes, también afloran contradicciones y dilemas que el modelo liberal no es capaz de resolver.

Para ello, Mouffe (2000) propone distinguir entre “lo político” y “la política”.

Lo político ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales, y la política, que apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por “lo” político. (p. 14)

Esta distinción, según Mouffe, tiene la virtud de abordar dos aspectos que resultan bien importantes para el objetivo de esta investigación. Así, al partir de la raíz etimológica de las palabras, tenemos: por un lado, *pólemos*; por otro, *polis*. *Polis* (referida a “ciudad-Estado” como lugar de encuentro donde se puede “vivir conjuntamente”); *pólemos* como antagonismo y conflicto (polémica).

Con base en esta distinción Mouffe (2000) crítica a muchos autores que,

a fuerza de querer privilegiar el “vivir conjuntamente”, propio de la polis, [dejan de lado] el *pólemos*, es decir, el antagonismo y el conflicto [...] Lo mismo que los liberales, aunque de otra manera, se ven así llevados a dejar en suspenso la naturaleza de la democracia moderna. Ésta supone el reconocimiento de la dimensión antagónica de lo político, razón por la cual sólo es posible protegerla y consolidarla si se admite con lucidez que la política consiste siempre en “domesticar” la hostilidad y en tratar de neutralizar el antagonismo potencial que acompaña toda construcción de identidades colectivas. El objetivo de una política democrática no reside en eliminar las pasiones ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas en escena de acuerdo con los dispositivos agonísticos que favorecen el respeto del pluralismo. (p. 14)

Se trata, por tanto, de considerar que no solo hay que buscar el encuentro en el espacio público (la *polis*) sino la confrontación y el conflicto (el *pólemos*). Para el caso de esta investigación con jóvenes, el análisis de su participación en todas las actividades observadas no puede circunscribirse a los aspectos formales de sus acciones en el marco operativo de las casas de la cultura, sino que a la vez tiene que considerar todas las implicaciones políticas que se derivan de su ejercicio.

Quiero rematar esta presentación de la propuesta de Chantal Mouffe, con su posición sobre el agonismo y las prácticas artísticas; las cuales, en este artículo, serán puestas en el contexto de los jóvenes.

Como la presente investigación se centra en el trabajo de los jóvenes realizado en las casas de la cultura, en especial en el campo de la música y las artes circenses, vale la pena aproximarnos

a lo que plantea Mouffe sobre arte y cultura para enlazarlos con su relación política agonística. Así pues, es necesario, de entrada, conocer la relación entre arte y política.

Quisiera subrayar que [...] no se debe entender la relación entre arte y política como la de dos esferas constituidas por separado —el arte, por un lado, y la política, por otro— y entre las cuales sería necesario establecer una relación. En lo político hay una dimensión estética y en el arte hay una dimensión política. Esa es la razón por la que he sostenido que no es útil hacer una distinción entre el arte político y el apolítico [...] las prácticas artísticas desempeñan un papel en la constitución y el mantenimiento de un orden simbólico dado o en su impugnación, y esa es la razón por la que tienen necesariamente una dimensión política. (Mouffe, 2007, p. 66-67. Subrayado por parte de la autora)

Mouffe (2007) va más allá, ya que aborda las implicaciones prácticas de su propuesta:

la cuestión real se refiere a las formas posibles del arte crítico, las diferentes formas como las prácticas artísticas pueden contribuir a la impugnación de la hegemonía dominante [...]. Según el planteamiento agonista, el arte crítico es el que fomenta el disenso, el que vuelve visible lo que el consenso dominante suele oscurecer y borrar. Está constituido por una diversidad de prácticas artísticas encaminadas a dar voz a todos los silenciados en el marco de la hegemonía existente. En mi opinión, el planteamiento agonista es particularmente apropiado para entender la naturaleza de las nuevas formas de activismo artístico que han surgido recientemente y que, de formas muy diversas, van encaminadas a impugnar el consenso existente. (p. 67-68)

Y no podría avanzarse en dicho análisis, sin tener en cuenta sus consideraciones sobre el espacio público. El espacio en el cual los jóvenes impactan no es otro que las casas mismas, el barrio, los conciertos, la calle entre otros. Y es evidente que las acciones de los jóvenes confrontan allí, al *statu quo* en múltiples aspectos.

[El modelo agonista] impugna la difundida concepción en la que [...] se basa la mayoría de las teorías sobre espacio público, concebido como el ámbito en el que puede surgir el consenso. Para el modelo agonista, el espacio público es, al contrario, el campo de batalla en el que se enfrentan diferentes proyectos hegemónicos, sin posibilidad alguna de conciliación final. (Mouffe, 2007, p. 64)

Finalizando, con unas reflexiones que resultan vitales y realmente esclarecedoras para la presente investigación:

lo que hace que todas esas muy diversas prácticas artísticas sean críticas es que se las puede considerar, aunque en formas diferentes, intervenciones agonistas en el espacio público. Desde luego, su objetivo no es el de hacer una ruptura total con el estado de cosas existente para crear algo absolutamente nuevo. [...] Al contrario, una vez que se concibe la lucha política conforme al planteamiento hegemónico que he delineado, resulta posible entender el lugar decisivo de la dimensión cultural en la creación de una hegemonía y ver por qué los artistas pueden desempeñar un papel importante en la subversión de la hegemonía dominante. (Mouffe, 2007, p. 69-70. Subrayado por parte de la autora)

Lo metodológico

Este estudio se desarrolla desde una perspectiva de investigación cualitativa con un enfoque etnográfico.

La perspectiva etnográfica de este estudio hace énfasis en los procesos de interacción de los actores en los espacios cotidianos a través de una inmersión no intrusiva en momentos significativos. En este sentido, prima la intención de acercarme a los jóvenes de los grupos seleccionados para entender las dinámicas propias de su trabajo artístico en la cotidianidad y en las casas de la cultura como espacios culturales y comunitarios. Lo anterior, dará pistas sobre el significado e implicaciones políticas de sus posturas frente a lo que sucede en la sociedad bajo una perspectiva agonística.

Proceso metodológico

El proceso metodológico se desarrolló en tres fases principales. Una primera fase de carácter exploratorio, mediante la observación participante. Luego de ello, con el propósito de profundización y contrastación, se recurrió a la técnica de grupos focales. La última fase fue de socialización y realimentación con los participantes y encargados de las instituciones. El momento propio del trabajo de campo se llevó a cabo durante 5 meses; mientras que la etapa analítica se desarrolló durante un año.

Fase 1. Observación participante

Se estableció contacto con las coordinadoras de las casas seleccionadas, a la vez que se decidió que la autora sería quien compartiría a los jóvenes el motivo del estudio. Se precisa que, obviamente, había que estar con ellos en sus espacios; al igual que se les formularían preguntas relacionadas con todo lo que hacían y con los temas propios del asunto a investigar.

En todo este proceso se tuvo una comunicación directa entre la investigadora y los actores que participaron del estudio; lo que permitió acceder libremente, y con confianza, a las rutinas alrededor de las casas; prevaleció el respeto, la apertura y la aceptación desprevenida hacia el que investiga, permitiendo que hubiera una total autonomía.

Sus rutinas se dan fundamentalmente en: ensayos y entrenamientos, conversaciones informales, reuniones en las casas de cultura, toques y audiciones.

Los jóvenes permitieron el ingreso de la investigadora a actos que para ellos son de gran relevancia y revisten todo un carácter simbólico como son los ensayos para el caso de los grupos musicales y los entrenamientos para el caso del grupo circense. Los ensayos se realizan normalmente entre semana en horas de la noche y son los espacios más propios de los jóvenes, pues de estos depende prácticamente todo su desarrollo artístico y su proyección hacia la comunidad. Sin los ensayos, el trabajo prácticamente se derrumbaría. Estos, sin duda, son los momentos en los que de manera más espontánea y natural actúan los jóvenes; se comportan de manera relativamente relajada y sin la presión de un público o de un funcionario que los observe e interrumpa.

Las conversaciones informales, son conversaciones que sostienen los grupos antes y después de los ensayos que realizan. Este antes, y después, son también muy importantes; pues los jóvenes revelan su verdadera forma de ser, no ya como artistas urbanos sino como los seres humanos de carne y hueso que son: como individuos corrientes.

Las reuniones son convocadas por la coordinación de cada casa para discutir diferentes temas de interés para los grupos. Allí, puede decirse, su rol es el de usuarios de la oferta programática de las casas de la cultura. Esta relación, más orgánica, resulta de gran provecho para comprender su visión sobre el Estado y sus instituciones, las relaciones con la sociedad y asuntos operativos que surgen de la dinámica del grupo (financiación para el arreglo de algún instrumento dañado, asistencia a una capacitación sobre sonido, postulación para la participación en la grabación de discos entre otros puntos).

Los *toques*¹, como “Manizales Grita Rock” y los encuentros de bandas de casas de la cultura en parques de la ciudad, son espacios en los que puede apreciarse y valorarse —en su plena extensión— el resultado del trabajo de preparación con toda la carga emocional de una presentación ante una multitud; al mismo tiempo, son la verdadera posibilidad de expresar lo que son y lo que sienten ante un auditorio —como es lo esperable— conformado mayoritariamente por otros jóvenes como ellos.

¹ *Toques*: conciertos, presentaciones en espacios públicos o privados.

Las audiciones son una actividad muy especial, ya que pueden constituirse en un paso para la consecución de un sueño de vida. Estos apoyos, que se logran eventualmente, son altamente apreciados por los jóvenes debido a que son un reconocimiento a su mérito artístico; además, permiten visibilizar su trabajo a niveles más amplios.

De cada uno de estos momentos se realizaron observaciones que se registraron en diarios de campo, las cuales se llevaban por fecha secuencial. Estos diarios se soportaron en notas a mano y grabaciones de audio que conforman un material de análisis en volumen y contenido considerables.

A los jóvenes vinculados con el arte circense, también se les acompañó en varias oportunidades en los entrenamientos de sus rutinas de ejercicios; los cuales ejecutan una vez entre semana, y los sábados en horas de la mañana, en un lugar dentro de cada casa. El ambiente que se observó allí fue de camaradería y apoyo mutuo.

Igualmente, se observó un espacio de trabajo en la calle (un semáforo) donde se adelantaba una campaña para la cual fueron contratados por una empresa con el fin de promover comportamientos ciudadanos.

La observación participante en los diferentes momentos que se mencionan permitió advertir los lazos de confianza que existen entre los jóvenes y conocer la dinámica propia de los grupos frente a sus rituales y conversaciones. Asimismo, se pudo ver cómo los escenarios donde interactúan se convierten en espacios de discusión, disensos y consensos alrededor de temas que los convocan como grupos y/o como ciudadanos.

Fase 2. Realización de entrevistas a grupos focales

Al finalizar el quinto mes, se realizaron grupos focales con los jóvenes de las dos casas de la cultura. En la casa de la cultura del barrio La Enea se hicieron tres grupos focales, con bandas de punk y thrash metal, de la siguiente manera: un grupo con 6 integrantes de varias bandas de punk; un segundo grupo con tres integrantes de thrash metal y un tercer grupo mixto con 5 personas tanto de punk como de punk-rock.

Por su parte, con el grupo circense Xingú (casa de la cultura barrio San José) se realizaron dos sesiones de grupo focal: una con jóvenes que llevan menos de 5 años en el grupo y la segunda con jóvenes que tienen más de 6 años en este.

Previo a la realización de las entrevistas a los grupos focales se hizo una validación de la técnica y sus instrumentos con algunos estudiantes integrantes del semillero “Convivencia y

ciudadanía” del grupo de investigación CEDAT (Centro de Estudios sobre Conflicto, Violencia y Convivencia Social de la Universidad de Caldas). La intención de la realización de este grupo focal de prueba fue la de analizar la pertinencia en cuanto a la técnica, su forma de aplicación y los aspectos teóricos a indagar. Este ejercicio permitió hacer ajustes, antes de ser ejecutado con los grupos focales.

Los grupos focales como tipo de entrevista semi-estructurada son escenarios por excelencia de conversación donde toman fuerza los argumentos de los diferentes actores, donde no se defienden posturas frente a los temas a abordar sino que se permite conversar alrededor de ellos (la forma en cómo afrontan los conflictos, sus acciones políticas a partir de lo artístico, las producciones estéticas, los acuerdos de convivencia compartidos y legítimos, el reconocimiento de la diferencia, el interés por lo común y los mecanismos para resolver diferencias entre otros).

Estos asuntos de conversación se construyeron con la ayuda de un proceso de operacionalización de categorías, el cual no es estático, y del análisis del contexto; esto nos permitió definir los instrumentos (guía de preguntas).

Fase 3. Socialización y realimentación con los participantes y encargados de las instituciones

Con un nivel avanzado de interpretación de la información de la investigación, se efectuó la socialización ante el Instituto de Cultura y Turismo; a este espacio asistieron el coordinador general de las casas y el equipo de coordinadores de las mismas, lo que posibilitó que los hallazgos fueran enriquecidos con las retroalimentaciones realizadas por los asistentes; consolidando así la investigación.

De igual forma, se participó en dos foros académicos realizados por las casas de la cultura; espacios en los que se socializó el avance del proceso investigativo.

Análisis de la información

El análisis de la información se hizo desde el momento en que fueron contactados los diferentes actores; vale la pena decir: “información recolectada, información analizada”. Esto permitió categorizar los datos y hechos más importantes para el proceso investigativo; además, estableció las relaciones entre las nociones empíricas y teóricas que se fueron encontrando en los datos.

Como herramienta tecnológica para realizar los análisis cualitativos iniciales se utilizó el programa ATLAS.ti. Herramienta que facilitó el almacenamiento, organización y agrupamiento de los relatos. Posteriormente, el proceso fue hecho de forma manual.

La secuencia específica que se siguió fue la siguiente: se leyeron los relatos y se dividieron en fragmentos, estos se convirtieron en propiedades entendidas como atributos característicos de lo que dice el fragmento. Luego, se asignó un nombre (código) que sintetizó o resumió todo el contenido. Clasificadas así, estas propiedades se reunieron en un mismo grupo por su similitud y parecido con el fin de componer categorías o líneas; las cuales dan cuenta de los comportamientos, actuaciones y reacciones de los jóvenes en las múltiples situaciones en las que constantemente se ven involucrados. Estas categorías se ordenaron por grandes dimensiones que, en última instancia, son las que constituyen los hallazgos.

Los hallazgos

Este artículo presenta dos de los hallazgos arrojados por la investigación. El primer hallazgo muestra las formas en cómo los jóvenes afrontan los conflictos en los que se ven involucrados en su actividad artística y en ciertos momentos de su cotidianidad. Se observan sus diferentes modos de reacción y sus formas de construir relaciones sociales, sin que aparezca la necesidad de acudir a ningún acto violento o de anulación del otro. En ocasiones asumen actitudes pasivas y/o evasivas. En otras circunstancias asumen una actitud y disposición al diálogo, mientras que en otras recurren a la amistad como mecanismo regulador.

El segundo hallazgo da cuenta de las implicaciones que tiene para los jóvenes el ser diferentes en una sociedad que tiende a imponer modelos de comportamiento homogéneos. Se indaga cómo los jóvenes con sus expresiones artísticas y sus particularidades (modo de vestir, gustos musicales entre otros) viven o sobreviven en una sociedad tradicional y universalista homogeneizante. Lo anterior permite analizar dichas tensiones en una sociedad que, aunque propone como principios la libertad y la igualdad, genera en ciertos círculos el rechazo hacia lo que es distinto; negando así la posibilidad de vivir entre diferentes.

Resultados

Cómo afrontan los conflictos

Se revelaron tres formas básicas de afrontar conflictos, a saber: asumir una actitud pasiva, asumir una actitud y disposición al diálogo y utilizar la amistad como mecanismo regulador.

Asumir una actitud pasiva y/o de evasión

La actitud pasiva es una disposición constante cuando de afrontar conflictos se trata. Los jóvenes prefieren eludir una actitud de pelea o disputa por lo que en su lugar muestran una actitud pasiva, tranquila, que les permite disminuir las tensiones entre los compañeros y con personas externas.

Durante un grupo focal mixto compuesto por jóvenes metaleros y punkeros, se manifestó que en ocasiones son mirados de forma extraña en la calle especialmente con prevención. ¿Qué hacen entonces?

Cuando me miran como si fuera una cosa rara, me provoca decirle a la gente ey! qué mira! Pero no, mejor no digo nada, a veces me da risa y doy la vuelta y sigo mi camino. (Grupo focal realizado con jóvenes de bandas punk y thrash metal, Casa de la Cultura La Enea, diciembre, 2013)

Al grupo de arte circense, durante una de las observaciones realizadas en sus entrenamientos, se les preguntó: ¿se han sentido rechazados?, ¿cómo reaccionan?

Yo me he sentido varias veces rechazado, yo me imagino que por mi pinta, pero tiro frescura, aunque a veces duele pero yo sigo fresco. (Diario de campo, conversación con uno de los jóvenes que se dedican al arte circense, Casa de la Cultura San José, septiembre, 2013)

Los jóvenes afirman que tienden a adoptar un comportamiento pasivo, el cual no es sinónimo de cobardía sino una manifestación de respeto. Esta actitud distante y de silencio es empleada como una forma de desafío para mostrarle a la contraparte que también les son indiferentes.

En el mismo sentido se nota que dicha actitud, que aparentemente es de indiferencia, se da al advertir que “los otros” desconocen lo que realizan o lo que son. Manifiestan que el rechazo puede partir de prejuicios frente a lo que ellos hacen, pues algunas personas relacionan su arte con vagancia o como una forma de perder el tiempo. Ante este desconocimiento, para varios integrantes de los grupos musicales, es claro que “es mejor no hacer nada”; ya que no se trata de convencer a nadie. Por supuesto, muchas personas no logran captar la riqueza que puede llegar a tener una expresión artística como la suya.

Aunque la gente del común piensa por ciertos prejuicios que estos jóvenes son agresivos, intolerantes y violentos, en ellos también se encuentran posturas mesuradas basadas en el respeto hacia los demás.

Asumir una actitud y disposición al diálogo

En el caso de los grupos de punk, cuando se presentan situaciones de conflicto y la contraparte con la que tienen la diferencia muestra disposición al diálogo y al respeto hacia ellos, dicen que generalmente tienen una actitud de calma; por lo que están dispuestos a ceder o a hablar, independientemente de quién sea su opositor, así estos sean policías.

En uno de los grupos focales se abordó un *impasse* que habían tenido algunas bandas punk con la policía. Esto sucedió en una actividad comunitaria durante la cual los grupos estaban tocando como un aporte de la casa de la cultura a dicha actividad. En ese momento la policía llegó solicitándoles que no continuaran tocando debido a que estaban interfiriendo con la eucaristía que se estaba celebrando en la capilla cercana; al igual que afectaba la tranquilidad del centro de salud que queda cerca al parque donde estaban realizando su concierto. Los jóvenes hacen caso omiso a dicha solicitud, por lo que un policía les quitó el sonido; lo anterior desata una reacción violenta de parte y parte (insultos e intento de irse a las manos); posteriormente llegó un policía con una actitud diferente, más conciliadora; ante esto, uno de los integrantes del grupo expresa:

si esas personas hubieran llegado como llegó el Comandante diez minutos después, que llegó diciendo: ‘Muchachos, tranquilícense, no pasa nada, tranquilos’, ¿sí entiende?, pero ya después de que todo el mundo estaba ofendido; ¡ya qué va a poder decir el man!: no parece, calmémonos’; nada! ya no puede decir nada!; ya todo el mundo ya está puto, ofendido; entonces, pues ése es el hecho, ¿sí entiende? (Grupo focal realizado con jóvenes de bandas punk, Casa de la Cultura La Enea, diciembre, 2013)

En este sentido, algunos integrantes de los grupos, reconocen el diálogo como la opción para cerrar las brechas que pueden existir ante situaciones particulares que causen conflicto. En cuanto a su relación con la policía como institución estatal, el asunto es que parten de una gran prevención puesto que consideran que hay algo determinante: las estrategias utilizadas suelen ser de corte coercitivo y de imposición, lo que genera en los jóvenes malestar y resistencia ante esta forma de actuar por parte de los miembros de un cuerpo que debería ser respetuoso y aceptar las diferentes formas de ser y estar en sociedad. No obstante, frente a individuos concretos sí hay una disposición al diálogo.

La amistad como mecanismo regulador

La amistad se construye en el tiempo, por afinidades (en este caso por la pasión musical y otras prácticas artísticas), y desde allí se tejen relaciones de camaradería, complicidad y de compartir sueños. Aquí también existen principios presentes tales como el respeto y el compromiso a través de los cuales se aceptan desde sus individualidades. El vínculo de amistad determina, de alguna manera, la flexibilidad de aquellos pactos que hacen posible estar en el grupo; es decir, no son actos verticales o autoritarios.

En todo caso, en situaciones cuando está de por medio el referente de la amistad para resolver un conflicto, este aspecto toma un carácter decisivo; por tanto, si las demás condiciones son

iguales, se inclina la balanza en favor del amigo. En términos generales los grupos musicales y de arte circense reconocen que hay diferencias y conflictos, aunque estos son de fácil manejo; cuestiones complicadas que verdaderamente dividen, no existen según lo expresado por ellos.

Así, se evidencia que en las interacciones cotidianas de los grupos artísticos se presentan múltiples situaciones conflictivas; sin embargo, en esa misma medida, son afrontadas de diversas maneras; las cuales no amenazan la posibilidad de vivir entre distintos; lo que ratifica que en una sociedad democrática el conflicto y las oposiciones son constantes y permanecen en la dinámica propia de cualquier grupo social.

Ser distinto en una sociedad homogenizante

En el presente hallazgo se indaga lo que ocurre cuando se encuentran y confluyen, de un lado, las posiciones de los jóvenes de las casas de la cultura con sus formas de pensar y actuar desde una perspectiva cultural y artística; y, por otro, la visión ‘tradicional’ de la sociedad (las instituciones, las familias, las personas en general).

Esta configuración histórica se da en el marco de principios democráticos básicos como la libertad y la igualdad. Por tanto, se analizó la colisión entre estos particularismos juveniles y las demandas normativas sociales e institucionales formuladas como expresiones universales. El asunto es examinar cómo las aspiraciones y formas de ver y leer el mundo, por parte de este grupo de jóvenes, chocan frecuentemente con las visiones universalistas y uniformizantes de la cultura política adultocéntrica. Al mismo tiempo, con esta experiencia de socialización institucionalizada, es posible entender y aprender cómo es posible llegar a consensos para encontrar la manera de vivir entre distintos; sin que haya que apelar a anular a los otros con los que se pueden tener diferencias.

Esta postura presenta, de base, modelos formales de ruptura con ciertos moldes más convencionales de amplios sectores de jóvenes de otras condiciones sociales y culturales en lo que respecta a su apariencia física: la pinta (tatuajes, ropa, maquillaje), el tipo de música, las preferencias de uso del tiempo libre entre otras maneras de enmarcar los modos de ser diferentes.

Veamos algunos de los relatos que ejemplifican dicha condición de diferencia. A la pregunta ¿para ustedes qué es ser punk?, responden:

es como la necesidad de ser diferente, yo soy diferente y ya; así somos. Yo voy a llevar mis pensamientos así no sean los estereotipos que lleva la sociedad; así mi pensamiento no sea igual a ése, yo lo voy a defender y eso es lo que pienso. Es una forma de anarquía, ¿sí ves? Y además, eso es

lo que pienso, a mí no me importa si eso es lo bueno o lo malo, a mí no me importa lo que diga la sociedad. (Grupo focal realizado con jóvenes de bandas punk, Casa de la Cultura La Enea, diciembre, 2013)

Y son aún más contundentes al afirmar:

para mí el punk, más que seguir algo, es un estilo de vida que he venido adoptando desde hace algún tiempo y es fascinante porque es muchas cosas: es el hecho de que usted pueda hacer lo que quiera, y el hecho de que usted experimenta, no con otra música sino como un estilo de vida, va más allá de lo musical, es una ideología. Y lo más bacano de todo es que va en contra de todo esto, pues toda esta payasada que es el sistema. (Grupo focal realizado con jóvenes de bandas punk, Casa de la Cultura La Enea, diciembre, 2013)

Estas afirmaciones tan categóricas, y su visión idealista de lo que es y representa el punk en sus vidas, causan admiración por la convicción con la que lo manifiestan. Esta capacidad de asumir el riesgo de ser diferentes en una sociedad como la nuestra, aun corriendo el riesgo de llegar a ser rechazados, confirma su valor. A pesar de que las personas que se salen de estos parámetros de normalidad pueden ser vistas como indecentes, desorganizadas y hasta sucias. Estas circunstancias no trascienden, dicen ellos. Por ello resulta igualmente interesante conocer las versiones de los jóvenes punkeros sobre su percepción de cómo son vistos por las personas; manifestado lo siguiente en una conversación informal: “pero a mí a veces me solla que la gente sienta ese odio hacia uno”.

Es particularmente interesante esta última expresión de satisfacción (“sollarse que la gente sienta odio hacia uno”) como reafirmación de querer ser distintos. En tal sentido, como se ha venido observando, las actitudes desafiantes de los jóvenes contra “el sistema” y el *statu quo* son una muestra fehaciente de que se sienten bien siendo diferentes.

Merece mención especial lo concerniente a su relación con la policía. Para los jóvenes esta institución es el ejemplo palpable y vivo de una entidad que no los comprende ni los acepta por ser distintos; por ello se expresan hacia esta por medio de palabras y actitudes personales fuertes. Hay mucha hostilidad y recelo de parte y parte. Al respecto, en las líricas de sus canciones, manifiestan con rabia la necesidad de guardar distancia y diferenciarse de este cuerpo de seguridad estatal.

En uno de los grupos focales, se habló de lo que es social e institucionalmente aceptado: ¿por qué consideran que la policía actúa con cierta prevención hacia ustedes?, ¿puede ser porque sus gustos musicales y forma de vestir y de expresarse son formas distintas, poco convencionales de personas ‘normales’?

Yo creo que es más por la apariencia; por ejemplo, en otros conciertos (de vallenato, salsa) la gente es de vestimenta normal, pero puede que de pronto la gente sea un poco más agresiva, pero no pasa nada, porque se visten normal y más decente. (Grupo focal realizado con jóvenes de bandas punk, Casa de la Cultura La Enea, diciembre, 2013)

¿Por qué más decente?, se le contrapregunta a una participante que contesta:

es por el mismo estereotipo de personas que serían la ideal, alguien normal, que cumple los parámetros de la sociedad, que la sociedad ha instaurado como norma. *El hecho que yo sea distinta no quiere decir que yo sea anormal.* (Grupo focal realizado con jóvenes de bandas punk, Casa de la Cultura La Enea, diciembre, 2013)

Lo que ocurre es que estamos ante una sociedad en la que la teoría política subyacente en la naturaleza misma de la democracia liberal establece la normalidad impuesta por el universalismo, es una normalidad que es planteada desde una mirada adultocentrada y afincada en las prácticas culturales convencionales. Así, bajo una postura universalista, fácilmente se cae en el desconocimiento de otras visiones de vida que se dan en una sociedad que está permeada por elementos de globalización, de comunicación, de formas diversas de construir y ver el mundo a partir de las interacciones que los mismos sujetos tienen en ella. Obviamente, la sociedad no necesariamente tiene que ser completamente homogénea.

Por tanto, a partir de este tipo de posiciones que estandarizan los comportamientos de los sujetos, se pueden generar tácticas de rechazo hacia todo aquello que no está entre los patrones de “lo establecido”, del orden, de “lo normal” para la sociedad. Así, las personas que se salen de estos cánones se convierten en un ‘ellos’, en un ‘otros’; los cuales, de alguna manera, se pueden considerar ‘enemigos’, por lo que son excluidos².

Uno de los asuntos que aparece manifiesto en la cotidianidad de los jóvenes es la falta de *reconocimiento* a su trabajo artístico (música, arte circense u otro). La falta de reconocimiento no es una cuestión menor, como un simple hecho de que su actividad artística y lúdica no sea suficientemente valorada y aceptada por las personas de su entorno y por muchos sectores de la sociedad en general, simplemente porque no son de su gusto. Para Fraser y Honneth (2006): “el término reconocimiento [...] designa una relación recíproca ideal entre sujetos, en la que cada uno ve al otro como su igual y también como separado de sí” (p. 20).

² En esta investigación los ‘otros’, el ‘otro’, ‘ellos’ se refieren a las personas con las que se tiene una diferencia y a partir de esta se generan tensiones de tipo relacional. Desde la perspectiva del agonismo, Mouffe (2000) plantea: “es la persona diferente a mí y se le reconoce como legítimo en la medida que se reconoce como un interlocutor y por tanto puede argumentar y defender sus posturas frente a algo que está generando un conflicto”; mientras que desde el antagonismo se refiere a la persona con la que se tienen diferencias, pero a la cual hay que anular e invisibilizar; pues es vista como un enemigo.

En cuanto al paradigma del reconocimiento, que es el que ahora nos interesa, Fraser y Honneth (2006) afirman: “se enfrenta a injusticias que interpreta como culturales, que supone enraizadas en patrones sociales de representación, interpretación y comunicación” (p. 22). Por tal motivo, cuando se analiza cómo encontrar remedios a las injusticias en el paradigma del reconocimiento, ambos autores plantean:

la solución de la injusticia es el cambio cultural o simbólico. Esto podría suponer la reevaluación ascendente de las identidades no respetadas y los productos culturales de los grupos difamados; el reconocimiento y valoración positiva de la diversidad cultural, o la transformación de la totalidad de los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación, de manera que cambiara la identidad social de todos. (Fraser y Honneth, 2003, p. 23)

Esta “reevaluación ascendente de las identidades no respetadas y los productos culturales de los grupos difamados” es lo que han venido reclamando los jóvenes de las casas de la cultura. Es muy interesante constatar que Nancy Fraser ejemplifica muchas de las situaciones consideradas en su texto con los casos de grupos y minorías tales como mujeres feministas, gays y lesbianas, comunidades étnicas e inmigrantes. Resulta notable que lo estudiado con estos jóvenes es de corte bastante similar, guardando las debidas proporciones, a los casos que menciona la autora.

En otro plano, hay que decir que una manifestación del reconocimiento es el respeto hacia el otro. Los jóvenes lo relacionan con “poder ser como ellos quieren ser” como un tema de libertad: el respeto como la consideración hacia el otro (ese que es distinto a mí). Este comportamiento lo tienen incluso con los policías. A pesar de que son reiterativos en despotricar de la policía como institución, a la hora de la verdad son respetuosos con los agentes porque los ven con naturalidad en tanto personas corrientes.

Para mí un policía es como ver a cualquier persona, que tiene un trabajo digno de hacer cualquier cosa; ¿que porque tiene un uniforme, un arma, un bolillo? no importa, yo lo respeto, porque cada persona se merece su respeto. (Grupo focal realizado con jóvenes de arte circense, Casa de la Cultura San José, diciembre, 2013)

Ambivalencia

Además, el hecho de ser diferentes conlleva a que los jóvenes en algunas ocasiones asuman comportamientos que pueden denominarse ‘ambivalentes’ debido a que constituyen posiciones ambiguas y confusas que muchas veces son percibidas e interpretadas de manera errática por la sociedad.

Son una serie de comportamientos y sentimientos que se aprecian en los jóvenes como *ambivalencias*. Se denominan así porque son una mezcla de valoraciones positivas y negativas, casi simultáneas, de vivencias y reacciones frente a hechos en los que se ven involucrados.

Sentirse diferente ante el común de la sociedad da cierta satisfacción. Hacer algo que no es tan común (como es el caso de tocar en una banda de rock o punk), es una forma de mostrar que se es diferente. De alguna manera es asumir una conducta en una sociedad que homogeniza, que dice lo que es correcto y lo que no lo es.

Sin embargo, los jóvenes —cuando se les presentan situaciones que los presionan a estar dentro de lo socialmente aceptado— no se niegan a la posibilidad de un cambio (por ejemplo, en la forma de vestir y de llevar su cuerpo). Por ello, en ocasiones, deben renunciar a esa forma de ser y de vivir que han optado; consideran que de lo que se trata es de aprender a moverse y no darle trascendencia a esto.

Por tal motivo, se adaptan, se camuflan, se mimetizan; aunque queda en ellos una sensación de sinsabor, de malestar y de molestia puesto que de alguna manera se ve como un tipo de renuncia, así sea por unos momentos, a eso que es tan propio y que los hace auténticos. En uno de los diarios de campo aparece la descripción del integrante de una banda punk.

Es de más o menos 1.65 m de estatura, su cuerpo está lleno de tatuajes y tiene expansores en sus orejas; usa por lo general camisetas sin mangas, pantalones camuflados, botas militares y lleva su cabello en forma de cresta y rapado a los lados de la cresta. La expresión de su rostro siempre es de ingenuidad; lo saluda a uno con una sonrisa permanente, parece que viviera tranquilo y feliz todo el tiempo.

Hoy estaba sin cresta, totalmente calvo, por motivos de trabajo. Hacía días la persona que coordina la Casa de la Cultura me compartió que en días pasados la mamá del joven llegó a la Casa muy angustiada a preguntar si sabía dónde estaba su hijo. Ella le dijo que no, pero inmediatamente se comunicó con una amiga: efectivamente estaba con ella, le pasó al teléfono a la mamá, y ésta le hizo un llamado de atención, más o menos en estos términos: “usted se tiene que venir ya porque lo llamaron para un trabajo; se tiene que organizar y si usted deja perder ese trabajo, su papá le da un regaño. ¡Tiene que venirse ya!”. (Diario de campo, Casa de la Cultura La Enea, julio, 2013)

Llama la atención que una persona que en apariencia es fuerte y hasta tosca, finalmente, termina bajo las relaciones de poder establecidas con su madre como cualquier otro joven del común que no tiene dichas características; comportándose como un chico aconductado, muy de la casa, tranquilo. Es una persona que se comporta de manera respetuosa.

A los días este joven estaba sin cresta se le pregunta: “¿Tú usabas cresta?” y él me dijo que sí, con su sonrisa permanente; después le pregunté que por qué se la había quitado y me contestó: “Porque conseguí trabajo”. “¿Y le dijeron que se la quitara?”. “No, yo decidí hacerlo”. “¿Y qué siente?”. “Nada, cuando consigo trabajo me toca hacerlo. Ya me acostumbré; el pelo vuelve a crecer”. “¿Y los expansores? (Le da risa): “Si me los tengo que quitar, me los pongo apenas salga del trabajo; eso a mí no me afecta, lo mismo que tapar los tatuajes. (Diario de campo, conversación con un joven que pertenece a varias bandas punk, Casa de la Cultura La Enea, agosto, 2013)

Sin embargo, a la luz de lo expresado por Mouffe (2000) acerca de las prácticas agonística, se aprecia que la actitud de los jóvenes se ajusta exactamente a lo que se ha definido como práctica agonística artística; partiendo del presupuesto de que ellos hacen un *arte crítico*. En efecto, los jóvenes no necesariamente confrontan al Estado de manera política directa, sino que impugnan y controvierten la hegemonía dominante tanto en su faceta política como en su faceta cultural (que para este caso sería la música en sus manifestaciones más comerciales, los modos de vida convencionales a los cuales ellos no necesariamente aspiran, el carácter represivo del Estado con su aparato policial, el conformismo de las grandes mayorías sociales frente al estado de cosas, el pensamiento alineado y homogenizado y el modelo ideal de la perfecta familia).

Conclusiones

A pesar de que se supone que estamos en una democracia liberal bajo la cual deberían admitirse y tolerarse ampliamente distintas formas de pensar y actuar, es inocultable que en nuestra sociedad hay sectores dominantes e instituciones sociales y políticas que caen en el repudio y rechazo de otras formas y estilos de vida que no coinciden con los que ellos consideran más apropiados desde una mirada universalista.

En una sociedad como la colombiana, pertenecer a determinados grupos (como es el caso de quienes se dedican a expresiones artísticas juveniles urbanas) puede significar un evidente estigma ante una parte de la sociedad que los percibe como individuos negativos y dañinos por una visión prejuiciosa y estereotipada hacia ellos. Tal estigma se traduce, frecuentemente, en actitudes de rechazo y exclusión social.

Igualmente se presentan conflictos, por lo que una manera de exteriorizar los jóvenes su malestar con esos ‘otros’ (se refiere a las personas con las que se tiene una diferencia y a partir de allí se generan tensiones de tipo relacional) son las expresiones artísticas que proclaman su postura política frente a lo que está sucediendo en la sociedad causándoles indignación y molestia; estas expresiones son la protesta de un ‘nosotros’ hacia un ‘ellos’, los cuales son

quienes imponen una hegemonía en diferentes órdenes, que cuestionan porque responde a modelos de sociedad dominantes que anulan y restringen otras posibilidades de ser diferentes como si no hubiera cabida para la pluralidad.

Sostenerse en lo que son y en lo que creen tiene un precio alto, ya que a fin de cuentas son parte de un sistema excluyente que los confronta y los presiona a renunciar a su forma de ser para poder encajar en la sociedad. Es la condición que les imponen, como por ejemplo, para acceder a ciertos derechos como el trabajo. Ante esto, los jóvenes sienten cierto malestar; aunque se acomodan y se mimetizan para poder articularse a una sociedad organizada y homogenizante que les dice lo qué es correcto.

No obstante, los jóvenes sienten y aprecian la satisfacción de ser distintos y reafirman su convicción de que lo que hacen es válido y justificable al ir en contracorriente de una sociedad que constantemente les dice cómo es la manera adecuada de comportarse y de un Estado que tiene unas instituciones en las cuales no creen. Así, a pesar de complacerse por ser distintos, en ocasiones no saben qué hacer con esta diferencia debido a que ello les acarrea consecuencias que se traducen en exclusión, marginalización e invisibilización.

Si bien expresan una práctica política ‘madura’, cercana al agonismo, capaz de reconocer y tramitar las diferencias. A pesar de esto la misma ambivalencia de su realización política los mantiene al interior de una cultura política particularista y situacional que orienta la acción según el contexto y el contradictor, sin que esto se autorregule de manera general y estable.

Este panorama lo que revela es a que la sociedad, la cual se anuncia con principios de justicia e inclusión, le falta mucho trayecto por recorrer para alcanzar esos ideales tan entrañables al pensamiento liberal mientras siga con una visión maniqueísta de lo que es correcto o incorrecto, de lo que es bueno y de lo que es malo.

Referencias bibliográficas

- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Mouffe, C. (2000). *La paradoja democrática*. Barcelona, España: Gedisa.
- Mouffe, C. (2007). *Prácticas artísticas y democracia agonística*. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.